

## EL DESFILE DE LAS FLORES

Empecé el día muy cansado, tenía ojeras. No había dormido nada, mi padre me había llevado a cazar por primera vez. Puede que mi padre sea granjero, pero es el mejor cazador de todo mi pueblo. Me cuenta historias fascinantes de su infancia y ayer, mientras nos tomábamos la cena, me contó que con 15 años ¡Conoció al Rey!

*Dice que llegó a verle en el Desfile de las Flores. Es un acto que el Rey y su corte celebraban todos los años. El Rey había perdido a su perro favorito y mi padre lo encontró en uno de sus paseos por el campo. Al entregarlo en la corte el Rey estaba sumamente agradecido. Eso era alucinante, pensadlo por un momento ¡que el Rey te dirija la palabra! ¡Mi papá es el mejor!*

Bueno, a lo que íbamos. Me tomé el desayuno y me preparé para ayudar a mi padre con el rebaño de ovejas. A la hora de irnos, él estaba distinto, con cara de miedo y de asombro a la vez, cuando le pregunté qué le pasaba, me dijo que harían un ataque a las ciudades conquistadas por los árabes, por lo que él tendría que irse a luchar. En ese momento todo mi mundo se vino abajo y por mi cabeza me rondaban preguntas ¿Y si mi padre no volvía? ¿Y si no me pudiera contar más historias? Todas esas posibilidades me sobrepasaban. Tengo que hacer algo, me dije a mi mismo. Estuve pensando todo el día, di un paseo para refrescar mi mente y me di cuenta de que todo el pueblo estaba más decorado de lo normal y en ese momento me acordé ¡Mañana es el desfile de las Flores! Podría convencer al Rey para que dejara a mi padre estar aquí con nosotros. No sería tarea fácil, tendría que pasar por los guardas, convencer al rey e irme rápidamente, todo parecía que iba a salir genial hasta que mi padre me dijo: Tranquilo hijo, todo saldrá bien, te he escuchado armar tu plan, pero no te preocupes y cuando vuelva te traeré algo, te lo aseguro.

Era el momento de ver a mi papá marchar a la batalla y realmente estoy orgulloso de mi padre, solo esperaba que volviera sano y salvo.

Mi padre ya se ha ido hace una hora y está a punto de empezar el desfile, estoy en primera fila ¡Qué emoción! A lo mejor conozco al Rey y hasta podría ir a su castillo. Todas estas ideas me estaban poniendo nervioso, pero espera ¿Qué es ese

sonido? En efecto era la música del desfile muchos laudes y flautas traveseras salían de la puerta del castillo, estaba histérico. Vi a unos caballeros de la Corte y a un bufón que dijo: Yo, el bufón real, presento al excelentísimo rey su majestad, Fernando III. Escuché infinidad de trompetas, era el momento, me dije a mi mismo, le daría una carta que había escrito la noche anterior. En ese instante una mano me quitó la carta, era Lucas que la había cogido con intención de leerla. Lucas es un pesado que no me cae bien, me trata fatal y me dice enano ¡Le odio! Empezó a leerla y me dio mucha vergüenza, le di un empujón y cayó al suelo manchándose con el barro. Empecé a reír y Lucas se levantó y me pegó un puñetazo que hizo que me cayera justo a los pies del Rey, tenía mucho miedo ¿Y si me metía en el calabozo? Pero su reacción fue mejor de lo que esperaba, me preguntó cómo me llamaba le dije Marcos y no podéis creer lo que pasó después ¡Me llevó a su castillo! Tuvo que suspender el desfile, todo el mundo estaba decepcionado pero en cambio yo, estaba muy feliz. Vi un montón de cuadros de otros reyes y caballeros, no era capaz de identificar a ninguno. El Rey se sentó en su trono y cogió una espada, en mi cabeza pensé que me iba a nombrar caballero. Estaba con muchas ganas de ser el defensor del Trono Real, pero cuando estaba a punto de nombrarme, no dijo caballero, sino sirviente. Me desilusioné pero bueno algo es algo también dijo que me pagarían muy bien así que... ¿Por qué no? Puede que no esté tan mal después de todo.

Mi primera tarea fue hacerle la comida al rey, me estaba yendo bastante bien con el guiso, había visto a mi abuela hacerlo muchas veces antes, pero oí un grito desgarrador que venía del calabozo, hubiera seguido con lo mío de no ser porque el grito se parecía mucho al del Rey pero me percaté que el Rey estaba sentado esperando la comida, todo esto me estaba haciendo perder la cabeza así que fui a ver lo que pasaba. Me encontré con un señor bastante parecido al rey Fernando III, le pregunté por qué estaba allí. El me contó una historia: Eran dos hermanos Fernando III y Bernardo I, Fernando era buen chico y sus padres le apreciaban, el caso de Bernardo era distinto, el no obedecía y fastidiaba todo lo que podía a su hermano y a todo el mundo, fueron creciendo y ninguno cambiaba lo más mínimo, pero un día Bernardo salió de noche a escondidas y prendió fuego a la mitad del pueblo matando a veinte personas esa fue la gota que colmó el vaso, fue desterrado y humillado, vagó sin rumbo alguno, reunió un gran ejército y conquistó las ciudades vecinas para ganarse el respeto de su familia. Un día se infiltró en el castillo secuestrando al rey que tenía justo al lado. La historia me pareció convincente y le desaté en un descuido del guardia, en ese momento Bernardo (El impostor) llegó, furioso sacó su espada con intención de atacar, Fernando sacó otra

más pequeña que escondía en sus ropajes, los dos se atacaron con furia y valor. El sonido del metal chocando entre sí me fascinaba, pero Bernardo dejó inconsciente a Fernando, era mi momento de servir como un valiente sirviente, cogí una piedra de la sala y se la tiré a la pierna de Bernardo, haciéndole rabiar de dolor. Ya en el suelo le quité la espada, pasados unos minutos el rey Fernando se despertó y me dio la oportunidad de ser un Caballero Real cuando fuese mayor, me dijo muchas cosas sobre el dinero, la fama y otras cosas más. Me lo estuve pensando y finalmente dije que no, os preguntaréis por qué no dije que sí, os lo diré: realmente no me hace falta ser un caballero para poder cumplir mi sueño, pero no desperdicié la opción del favor, le pedí que dejara a mi padre estar con mi mamá y conmigo, al Rey le pareció muy buena idea y me agradeció mi sinceridad y humildad y me prometió protección para mí y para mi familia.

    Mi padre hace unas semanas que ha vuelto y me trajo una espada de soldado árabe que guardo con cariño y ahora tengo una vida normal, sin lujos ni fama que nunca me han hecho falta, pero soy feliz.